

MARIA SILVIA AGUIRRE LARES

*Profesora investigadora del Centro de Investigación y Docencia*

PANDEMIA Y EDUCACIÓN

# Al mal tiempo... buena resiliencia

Experiencias y reflexiones del profesorado del CID

**D**urante la contingencia derivada de la pandemia por Covid 19, las estrategias de trabajo usualmente utilizadas dejaron de ser pertinentes. De la noche a la mañana se tuvo que echar mano de las herramientas de trabajo a distancia que anteriormente servían sólo como apoyo del trabajo presencial, fuese este en los espacios del CID o directamente con los grupos de la Maestría. La migración vino acompañada de no pocos retos. ¿Cómo hacer para que los instrumentos de investigación llegaran a las y los informantes? ¿Qué hacer para que el alumnado mantuviera su compromiso con la tarea? ¿Cómo ajustar toda la planeación de trabajo? ¿Qué riesgos acecharían a nuestra salud?

Ante todas las amenazas de la nueva e inentendible situación, el trabajo colaborativo vino a fortalecer el ánimo. Desde el verano de 2019, Martha Silvia Juan Carlos y yo nos constituimos en un equipo que perseverantemente hemos acometido la tarea de formar al alumnado en la práctica de la investigación educativa. Siendo personas tan diversas hemos sorteado nuestras diferencias académicas ponderando nuestra experiencia y formación profesional por encima de las discrepancias teóricas o metodológicas. Debido a ello, hemos conseguido que el clima de trabajo con el alumnado esté permeado por la confianza y la colaboración entre pares.

Así que, en marzo, cuando nos cayó la sorpresa del “quédate en casa”, hicimos acopio de nuestros conocimientos y experiencia con las tecnologías para el estudio a distancia. Recordamos al Moodle, al Skype y, por supuesto al correo-e y otras herramientas ya muy conocidas. Desde el CID, Luis Álvarez sacó un alud de herramientas y se aplicó en capacitarnos en su uso; las alumnas y los alumnos también compartieron los recursos que, a su vez, estaban utilizando con sus grupos o en sus otras funciones educativas. Al mal tiempo pusimos buena cara y mucho desinfectante, sanitizante, gel, cubre bocas y otras linduras a las cuales encomendamos nuestra seguridad.

Las actividades continuaron y, sorprendentemente, fuimos capaces no sólo de mantener el trabajo de equipo, sino que este se vio beneficiado por la “nueva normalidad”. Nos hemos reunido consistentemente, desterramos los tiempos muertos del cafecito y el cigarrito: nada interrumpe nuestro trabajo. Aún con los ladridos de los perros que saludan a Juan Carlos; las exigencias de atención de mis gatos o las anécdotas de Martha Silvia, el ritmo se sostiene desde el ya muy familiar Zoom.

Hemos podido dar más acompañamiento al alumnado porque las tecnologías acortan las distancias y el tiempo. Nos podemos reunir durante las tardes de la semana, además de los sábados de la asesoría grupal. Como no utilizamos tiempo en el traslado a Juárez, de lunes a viernes estamos en posibilidad de revisar avances, retroalimentar temas, orientar el desarrollo de las investigaciones individuales. Las y los 23 alumnos se han mantenido constantes en su asistencia y compromiso.

Hasta el pasado mes de septiembre la pandemia nos había respetado, pero octubre se nos presentó con 3 alumnas contagiadas, además de aquellas que tienen familiares enfermos. El ambiente se ha enrarecido, se percibe el cansancio del alumnado, dos alumnos tienen bebés que apenas nacieron durante el confinamiento social. Una alumna está lactando y se cuida de no encender la cámara cuando alimenta a su bebé. Se quejan de las jornadas de trabajo sin fin, los mensajes que no paran de llegar a sus celulares, la sobrecarga del trabajo doméstico que se traslapa con el educativo. Aunque el alumnado se esfuerza por ponerle buena cara al mal tiempo, no tengo certeza de cuánta resiliencia serán capaces de generar.